



PUNTO DE VISIA

Más allá del Tesla: la realidad del transporte público en la región

Elon Musk ha sido tema de conversación en el último tiempo en todo el mundo, incluso en Quillota. Pero no solo por sus polémicas acciones y su vínculo con el gobierno de Donald Trump en Estados Unidos, sino por uno de sus productos estrella: los vehículos Tesla.

¿Qué tiene que ver la comuna con esto? Hace un par de días se dio a conocer que uno de estos costosos vehículos, que llegan a tener un valor superior a los 40 millones de pesos, comenzó a circular por las calles de la ciudad operando como taxi colectivo.

Para poner algo de contexto, Tesla es una empresa estadounidense con sede en Austin, Texas, liderada por el magnate de origen sudafricano, la cual diseña, fabrica y vende automóviles eléctricos, componentes para la propulsión de vehículos eléctricos, techos solares e instalaciones solares fotovoltaicas.

Volvamos a Quillota. La irrupción de este tipo de vehículo en el transporte público abre una veta interesante, la cual tiene que ver con la llegada de más buses y automóviles eléctricos, los que, como es sabido, son más amables con el medio ambiente y cuentan con mejores tecnologías.

Por ello, a partir de este punto, hay dos cosas que quiero plantear brevemente. La primera guarda relación con la imperiosa necesidad de renovar la flota de transporte, principalmente de los microbuses interurbanos. Quienes nos movilizamos en ellos, bien sabemos que muchos están en malas condiciones.

Asientos rotos, problemas de ventilación e incluso de puertas traseras son parte del panorama. Y si bien algunos empresarios han hecho esfuerzos particulares, sumado a las campañas gubernamentales para renovar máquinas, parece ser que eso no ha sido suficiente.

Para muchos, tomar un tesla y dirigirse desde el centro de Quillota hasta el Hospital Biprovincial, o cualquier otro punto de la comuna, podría parecer hasta un privilegio. Sin embargo, qué lindo sería que esta experiencia, de viajar en un vehículo de alta calidad, se replique en más lugares.

Y no como una mera acción del empresariado, sino también como una política de Estado que apunte a esta materia. El gobierno ha promovido la campaña "Mi Taxi Eléctrico", a fin de avanzar en dicha renovación. Es de esperar que este tipo de acciones se repliquen con más frecuencia.

Y finalmente, pero no por eso menos importante, es velar por tener personas aptas y responsables detrás del volante. Y quiero ser claro, en lo personal nunca he tenido un problema grave con algún conductor, ni en mi época de estudiante en Valparaíso, donde es común saber de malos tratos.

Pero eso no significa que no pasen cosas. Por ejemplo, hace poco, en Limache hubo una brutal riña entre conductores afuera de la estación. O como olvidar cuando, hace varios meses atrás, un chofer atropelló y mató a un estudiante en la Ciudad Puerto.

Sin ir más lejos, creo que todos hemos presenciado lo que podría ser catalogado como un "problema menor", en comparación con los casos anteriores, como son las carreras que micreros y colectiveros hacen para captar pasajeros, todo esto a una altísima velocidad.

Puede ser que se les pague poco, lo que obliga a revisar las condiciones en las cuales se firman los contratos y concesiones; pero más allá de aquello, son personas a cargo de la vida de más personas. Por tanto, se hace necesario que aquellos que conducen lo hagan con responsabilidad.

Gabriel Abarca Armijo
Jefe de informaciones

